

Un movimiento de largo plazo por la alimentación: transformar los sistemas alimentarios para 2045

Resumen Ejecutivo



Autores principales: Pat Mooney, Nick Jacobs, Verónica Villa, Jim Thomas, Marie-Hélène Bacon, Louise Vandelac y Christina Schiavoni.

Grupo asesor: Molly Anderson, Bina Agarwal, Million Belay, Jahi Chappell, Jennifer Clapp, Fabrice DeClerck, Matthew Dillon, María Alejandra Escalante, Ana Felicien, Emile Frison, Steve Gliessman, Mamadou Goïta, Shalmali Guttal, Hans Herren, Henk Hobbelink, Lim Li Ching, Sue Longley, Raj Patel, Darrin Qualman, Laura Trujillo-Ortega y Zoe VanGelder.

INFORME COMPLETO DISPONIBLE EN: www.ipes-food.org/pages/LongFoodMovement

CITA: IPES-Food y ETC Group, 2021. Un movimiento de largo plazo por la alimentación: transformar los sistemas alimentarios para 2045.

Resumen Ejecutivo

En 2021, quienes trabajamos en la construcción de sistemas alimentarios justos, equitativos y que operan dentro de los límites planetarios, tenemos mucho trabajo por hacer. El cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la rápida disminución de la fertilidad del suelo están dañando seriamente la salud de las personas y del planeta, dislocando a las sociedades y amenazando los sistemas alimentarios de todo el mundo. Hace cinco años se alcanzó un compromiso a escala mundial para eliminar el hambre en 2030, pero desde entonces hemos perdido mucho terreno. Se estima que 690 millones de personas pasaban hambre en 2019 y más de 2 mil millones carecían de acceso a alimentos seguros, nutritivos y suficientes de manera regular. Y esto antes de que la pandemia de COVID-19 aumentara aproximadamente 130 millones al número de personas que padecen hambre, empujara a innumerables millones más al borde de la hambruna y pusiera en riesgo un tercio de los medios de subsistencia de las personas involucradas en la producción agroalimentaria.

Al mismo tiempo, las relaciones de poder en los sistemas alimentarios y en la economía mundial en general están cambiando a una velocidad vertiginosa. En 2008, las empresas más poderosas del mundo eran las que hacían perforaciones de pozos petroleros y comerciaban con sus valores. Doce años después, los cinco principales titanes corporativos del mundo venden algo tan intangible como los datos y tienen un valor de mercado que supera el PIB de continentes enteros. Los nuevos gigantes biodigitales están preparados para dar el siguiente paso: desplegar los datos masivos y el ADN digital en la industria farmacéutica, los mercados de alimentos y los sistemas financieros de todo el mundo. El “multisectorialismo” se vuelve ubicuo en la medida que las corporaciones, conscientes de los puntos de inflexión social y ambiental que se avecinan, buscan atraer a gobiernos, científicos y un puñado de organizaciones de la sociedad civil a un nuevo multilateralismo artificial.

Ante este panorama, nos planteamos cómo serían los sistemas alimentarios en 2045 si permitimos que sigan los agronegocios de siempre. Pero también nos imaginamos lo que podría ocurrir si, por el contrario, la sociedad civil y los movimientos sociales tomaran la iniciativa – desde las organizaciones de base hasta las ONG internacionales, pasando por grupos, cooperativas y sindicatos de agricultores, ganaderos y pescadores. Consideramos lo que podría conseguir este “movimiento de largo por la alimentación” si se logra pensar con décadas de anticipación, colaborar entre sectores y escalas, asumir diferencias estratégicas, trabajar con los gobiernos y presionarlos para que actúen, y transformar los flujos financieros, las estructuras de gobernanza y los sistemas alimentarios desde la base.



Horizonte 2045: Agronegocios como siempre (Escenario 1)

Primero imaginamos un sistema alimentario sin cambios respecto al actual y analizamos su posible evolución en el próximo cuarto de siglo, a medida que las empresas y los gobiernos responden al colapso ambiental, la dislocación social, las reconfiguraciones geopolíticas y una amplia gama de posibilidades tecnológicas. En este escenario, las relaciones de poder permanecen en gran medida inalteradas y la sociedad civil – atorada también en lo mismo de siempre – consigue impugnar la agenda y evitar los peores excesos, pero no alcanza a provocar un verdadero cambio de rumbo.

A lo largo de la década de 2020, los avances en materia de digitalización, automatización, biología sintética y tecnologías moleculares prometen eliminar los riesgos – y a las personas – de los sistemas alimentarios. Los nuevos actores sostienen que el camino hacia la resiliencia (y la rentabilidad) pasa por producir proteínas en placas de Petri, dejar que la inteligencia artificial gestione los cultivos o manipule con total discreción el comportamiento de los consumidores, inventar nuevos alimentos ultraprocesados o respaldar la georingeniería. En los próximos años, ante el cambio climático, la degradación ambiental y las pandemias que destruyen los sistemas alimentarios, estas soluciones “milagrosas” resultan irresistibles para elaboradores de políticas en pánico. Entregan las llaves del sistema alimentario a megacorporaciones biodigitales, plataformas de datos y empresas de capital privado que aprovechando la proliferación de acuerdos de adquisiciones empresariales, se convierten en los gigantes agroalimentarios del mañana.

Se recurre a algoritmos para determinar las condiciones de crecimiento de cada metro cuadrado fértil sobre la faz de la tierra, los cultivos y el ganado se hacen (y se modifican) a la medida para adaptarse a dichas condiciones y los ecosistemas se diseñan en función de los datos recabados con el fin de alcanzar un rendimiento óptimo. Los tractores robóticos y los drones para fumigación y vigilancia – una suerte de “internet de las cosas agrícolas” – van ganando terreno tan rápido como lo permiten las infraestructuras físicas y digitales (Tendencia #1).

Dejar la seguridad alimentaria a merced de las redes digitales y de posibles problemas técnicos de datos preocupa por igual a gobiernos y movimientos por la alimentación. También resulta inquietante la situación de los agricultores que se ven obligados a abandonar sus tierras para trasladarse a “ciudades inteligentes” y pueblos de comercio electrónico, o se ven reducidos a convertirse en meros jornaleros digitales. Aun así, la promesa de un futuro “climáticamente inteligente” y “sin riesgos” convence a muchos países con ingresos bajos y medios, de poner la tierra, los recursos y los datos en manos de aquellos que suministran las tecnologías y ofrecen comprar sus cosechas por anticipado. Como resultado, los gobiernos más poderosos y sus corporaciones afines tienen a su disposición redes internas de logística que utilizan para controlar los recursos y los suministros alimentarios a lo largo de enormes corredores económicos.

A diferencia de los anteriores Tratados de Libre Comercio (TLC) que abrían nuevos mercados, los TLC de las décadas de 2020 y 2030 sirven principalmente para asegurar el acceso a los recursos, proteger los derechos de explotación de los datos corporativos y congelar regulaciones desfavorables. Al considerar los alimentos como un activo estratégico, se pone en marcha una nueva ola de acaparamiento de tierras, océanos y recursos, y se militarizan cada vez más los puntos de congestión comercial (Tendencia #2).

Al final de la cadena, en el extremo del consumidor, los datos recolectados de las actividades en línea están siendo combinados con los metadatos generados por el uso de carteras digitales, servicios automatizados de comida y otras actividades cotidianas. Interconectar estas fuentes de datos abre nuevas oportunidades para rastrear, enfocar al detalle y manipular de manera invisible los hábitos alimentarios de las personas y reconfigurar las culturas alimentarias. La industria alimentaria destina cada vez más recursos a ofrecer nuevos barnices de consumismo ético y sustentable, confundiendo a los ciudadanos con una abrumadora variedad de argumentaciones y con cadenas de suministro cada vez más opacas. (Tendencia #3).

Horizonte 2045: Sociedad civil como nunca (Escenario 2)

El deterioro del medio ambiente, las amenazas a la seguridad alimentaria y el impulso de las nuevas tecnologías basadas en datos forman parte de cualquier escenario realista para los próximos 25 años. Sin embargo, no hay nada inevitable en estas trayectorias impulsadas por la agroindustria. Lo que ocurrirá en realidad es que aumentarán las divisiones entre las grandes corporaciones y también entre empresas, trabajadores y consumidores, ya que los ecosistemas se niegan a ser domesticados, las personas se resisten a ser manipuladas, las tecnologías presentan fallas y se avecinan verdaderos puntos de inflexión ambiental y social. Mucho dependerá de la medida en que las corporaciones más poderosas – en nombre del “multisectorialismo” – consigan hacerse con el control de la gobernanza del sistema alimentario.

En este segundo escenario, la sociedad civil toma la iniciativa y desarrolla colaboraciones que resultan ser más profundas, amplias y eficaces que nunca. De hecho, hace tiempo que se está gestando un movimiento de largo plazo por la alimentación. Numerosos ejemplos, que van desde las actuales luchas indígenas contra la colonización hasta las protestas antiglobalización que dieron lugar al concepto de soberanía alimentaria, demuestran que la sociedad civil – en su diversidad de formas y escalas de acción – puede ser un motor de cambio muy poderoso. A la luz de esas experiencias, es posible identificar cuatro procesos básicos que los movimientos por la alimentación necesitarán llevar a cabo para impulsar la transformación en el próximo cuarto de siglo: 1) colaborar a múltiples escalas; 2) ampliar las alianzas y reestructurar las relaciones; 3) conectar su compromiso a largo plazo con un amplio “escaneo del horizonte”; y 4) prepararse para el cambio y las situaciones disruptivas.

Estas dinámicas ya están generalizadas en los movimientos por la alimentación actuales, pero deberíamos desplegarlas de una forma más sistemática. En particular, la sociedad civil tendrá que prepararse mejor para las numerosas crisis que se avecinan en el próximo cuarto de siglo: los denominados “cisnes grises”, acontecimientos que no pueden predecirse en cuanto a su fecha o sus características concretas, pero para los que sí es posible prepararse. En este escenario, imaginamos cuatro caminos posibles e interrelacionados de reforma y transformación de los sistemas alimentarios:



TRAYECTO 1

Enraizar los sistemas alimentarios en la diversidad, la agroecología y los derechos humanos

A lo largo de la década de 2020, los sistemas alimentarios basados en la diversidad han demostrado una gran resiliencia frente a las crisis. Los mercados territoriales siguen extendiéndose y las dietas se orientan hacia opciones éticas y saludables. Con un claro consenso en torno a la soberanía alimentaria y la agroecología, un movimiento de largo plazo por la alimentación consigue defender los derechos de los excluidos y amplificar sus voces a través de procesos incluyentes, promoviendo sistemas diversificados y agroecológicos y acelerando el surgimiento de mercados alternativos y cambios en las dietas.

OPORTUNIDAD #1

Construir resiliencia a través de la diversidad y la agroecología. A lo largo de la década de 2020, se valoran cada vez más los suelos sanos, la diversidad de variedades de cultivos y razas de ganado y los ecosistemas acuáticos y agrícolas dinámicos. Los impactos de los diferentes sistemas de producción se vuelven más fáciles de medir y para 2030 los sistemas agroecológicos están establecidos y consiguen mejores resultados que la agricultura industrial en múltiples escalas. Los pueblos indígenas y los campesinos siguen salvaguardando los paisajes y cultivando especies olvidadas y desaprovechadas, así como variedades silvestres de los cultivos, a través de la ampliación de bancos genéticos y colecciones vivas comunitarias, intercambios entre pescadores y campesinos de ecosistemas vecinos y escuelas agroecológicas de campo. Se recuperan alimentos tradicionales – incluyendo cultivos “menores” con alta tolerancia al clima y las enfermedades y con un alto valor nutricional – gracias a los esfuerzos conjuntos de movimientos sociales, chefs, responsables de las compras públicas y elaboradores de políticas. Sin embargo, las estrategias de los campesinos para proteger la diversidad siguen siendo atacadas, lo que amenaza y pone en riesgo su capacidad de garantizar la seguridad alimentaria hasta 2045. También se consolidan diversos apoyos políticos a la agroecología. Basándose en el *Tratado internacional sobre recursos fitogenéticos para la alimentación y la agricultura* (tratado de semillas de la FAO), la sociedad civil logra que se negocie un protocolo sobre diversidad genética, al tiempo que salvaguarda la investigación hecha por campesinas y campesinos, y el intercambio de sus semillas y variedades, incluso a través de las fronteras.

OPORTUNIDAD #2

Defender los derechos humanos, los derechos de la naturaleza y renegociar el contrato entre el Estado y la sociedad. Las crisis incesantes y la creciente precariedad del próximo cuarto de siglo hacen que los derechos humanos sean más importantes que nunca como brújula que guíe a los movimientos por la alimentación. En la década de 2020 proliferan nuevos modos de protección social y la sociedad civil lucha para que los derechos sean plenos y no estén sometidos al espionaje digitalizado. Con el nuevo reconocimiento del que gozan los “trabajadores esenciales” en los sistemas alimentarios, se garantizan los derechos laborales mediante una serie de leyes nacionales y reglamentos internacionales reforzados. Pero esto no es suficiente: para la década de 2030, los movimientos por la alimentación piden al Estado que defienda el acceso básico universal a los derechos y recursos (tierra, semillas, agua, cultura) y a la producción dirigida por los pueblos, frente a la expansión de los grandes complejos agroindustriales y la automatización masiva. Al poner los derechos en el centro, los gobiernos se ven obligados a vincular el próximo conjunto de objetivos de desarrollo – la “Agenda 2045” – a un nuevo acuerdo financiero entre el Norte y el Sur. Paralelamente, los movimientos por la alimentación exploran una serie de vías legales: aumentan el apoyo a los defensores de los derechos civiles y lanzan poderosas campañas a gran escala para establecer los derechos de los ríos, las cuencas hidrográficas, los ecosistemas y el planeta, garantizando al mismo tiempo que las salvaguardas no se utilicen para expulsar a las comunidades de sus tierras. Para 2040, la hambruna, el hambre, la malnutrición, los problemas de salud y la degradación ambiental supondrán una violación penal de los derechos humanos que podrá llevarse ante el Consejo de Derechos Humanos (o ante una Corte Penal Internacional reestructurada).

OPORTUNIDAD #3

Acelerar la transición hacia las cadenas de suministro territoriales y el consumo ético. Los mercados territoriales – que ya son la norma para muchos productores y consumidores en pequeña escala en el Sur global – siguen creciendo como consecuencia de la COVID-19. En las décadas de 2020 y 2030 – con mayor

énfasis en la resiliencia y apoyo creciente de los municipios y las regiones – asistimos al auge de las iniciativas de cadenas de suministro cortas, crece la producción de alimentos en las comunidades y los hogares y se multiplican las cooperativas de productores y consumidores. Estas tendencias convergen en una explosión de compras éticas, ecológicas y locales y una transición progresiva hacia dietas vegetarianas y flexitarianas, adoptadas hasta por 80% de quienes antes consumían mucha carne (los más acomodados). Para 2045, alrededor del 25% del consumo mundial de ganado y de frutas y verduras procederá de hogares y granjas urbanas, otro 25% de las centrales de abastos regionales y hasta la mitad de la oferta de la industria alimentaria se comercializará de forma justa, a juicio de los productores campesinos. Los agricultores y los movimientos sociales encuentran una causa común en su oposición a los nuevos sucedáneos de la carne y los productos lácteos, y consiguen impedir la introducción masiva de estos productos en los mercados mundiales. Para 2045, los consumidores – armados con sofisticadas herramientas de análisis de datos públicos y aplicaciones de verificación de datos, contabilidad de costos reales y transparencia – son capaces de distinguir rápidamente entre las corporaciones que operan “como de costumbre”, haciendo los negocios “de siempre” (“A-corps”), las empresas que asumen un compromiso permanente con la responsabilidad corporativa (“B-corps”) y los emprendimientos cooperativos sustentables (“C-corps”).



TRAYECTO 2

Transformar las estructuras de gobierno

A lo largo de los años, el movimiento de largo plazo por la alimentación lucha contra el dominio corporativo del sistema multilateral y logra que se reconfigure radicalmente la gobernanza. Y ante las crisis casi permanentes, la sociedad civil consigue que se adopten disposiciones urgentes en materia de seguridad alimentaria que desbancan las normas comerciales y los contratos de acaparamiento de tierras, y se toman medidas estrictas contra la concentración y los remiendos tecnológicos de la agroindustria. Estos cambios son respaldados por la continua proliferación de Consejos sobre política alimentaria, procesos de reflexión compartida y otros mecanismos que refuerzan la participación de los movimientos sociales, los pueblos indígenas y las ONG en la gobernanza del sistema alimentario.

OPORTUNIDAD #4

Revisar, reformar y reconfigurar las agencias agroalimentarias de la ONU. A pesar de los muchos defectos de las instituciones multilaterales, los movimientos por la alimentación coinciden en querer evitar el secuestro de la ONU y de sus organismos con sede en Roma por parte de las grandes corporaciones, y empiezan por movilizarse en torno a la polémica Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de la ONU en 2021. Aprovechando el inevitable vacío posterior a la Cumbre, la sociedad civil presiona para que se reunifique la labor fragmentada de los organismos de la ONU con sede en Roma y al mismo tiempo se refuercen los procesos regionales. Para la década de 2030, la sociedad civil ha defendido la reforma basándose en revisiones independientes de los organismos de la ONU con sede en Roma, en las que se revelan numerosas ineficiencias y tergiversaciones. También ha conseguido el apoyo de gobiernos y secretarías de la ONU afines, y ha utilizado su creciente capacidad de planificación para influir en la elección de los directores de dichos organismos. Las reformas resultantes reunifican los tres organismos de la ONU con sede en Roma bajo el paraguas de un Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) rejuvenecido y altamente incluyente, que actúa como órgano de gobierno *de facto*, y vuelven a alinear al CGIAR (Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional, conocido como CGIAR por sus siglas en inglés) con el resto de las agencias (convirtiéndolo en el cuarto organismo de la ONU con sede en Roma). Y lo que es más importante, la formulación de políticas se descentraliza y democratiza a través de los nuevos foros regionales del CSA, que facilitan el diálogo “desde la base hasta Roma”; se reactivan los grupos de trabajo interinstitucionales y no jerárquicos; y se generalizan los procesos de reflexión compartida. Estas reformas contribuyen a trasladar las deliberaciones globales (por ejemplo, sobre agroecología, mercados territoriales y tierra) a la esfera nacional, a construir diálogos mundiales y nacionales en torno a las realidades locales y las lecciones aprendidas, y a salvar la brecha entre las organizaciones de la sociedad civil que trabajan a nivel local y las de alcance global.

OPORTUNIDAD #5

Acabar con la impunidad corporativa y sus remiendos tecnológicos. A lo largo de los próximos años y décadas, los movimientos por la alimentación impulsan leyes nacionales y un tratado de la ONU para supervisar, regular o retirar del mercado las tecnologías peligrosas o deficientes – en particular los sistemas de datos masivos en los que se basan las estrategias de las agroindustrias. La impunidad corporativa se ve amenazada desde diversos frentes: se intensifica la presión para conseguir un tratado que limite el poder de las corporaciones; las iniciativas en torno a las políticas de competencia y las normas antimonopolio cobran fuerza; se eliminan de los acuerdos comerciales las protecciones a inversionistas; y los países se unen para presentar demandas colectivas contra las empresas agrícolas. Para acelerar el progreso, los movimientos por la alimentación se asocian con gobiernos y secretarías de la ONU afines. Los debates internacionales no tardan en abrir la puerta a acuerdos antimonopolio y fiscales que empiezan aplicándose a los gigantes digitales para finalmente llegar a todos los sectores. Para la década de 2030, las negociaciones han dado lugar a una serie de tratados/protocolos diseñados para limitar la impunidad corporativa. A pesar de que estos acuerdos sólo los ratifican algunas decenas de países, y aunque algunas demandas se resuelvan finalmente fuera de los tribunales, el efecto combinado de ambos (y su influencia en el mercado) es suficiente para generar un cambio en las prácticas de las corporaciones globales.

OPORTUNIDAD #6

Adoptar un acuerdo internacional en materia de emergencias alimentarias. Ante el aumento de las emergencias alimentarias durante la década de 2020, los gobiernos empiezan a tomarse en serio la prevención de desastres y los grupos de trabajo de la sociedad civil recuperan los marcos ya existentes y desarrollan nuevos modelos que priorizan la seguridad alimentaria por encima de los acuerdos comerciales, los contratos de compraventa de tierras abusivos y otros aspectos comerciales o de políticas. En la década de 2030, un gran número de gobiernos aplican leyes modelo, y ante los casos de crisis alimentarias prolongadas, existe una voluntad firme de acelerar las negociaciones internacionales. El recuerdo de la lucha por el acceso a las vacunas contra la COVID-19 y las barreras provocadas por las normas de propiedad intelectual contribuyen a multiplicar los apoyos al proceso. Con la OMC dividida y los países con mayor vocación comercial reorientados hacia la autosuficiencia estratégica, el tratado se aprueba y un buen número de países y regiones deciden adoptar además protocolos para eliminar los posibles obstáculos restantes. La agroindustria intenta revocar los acuerdos, pero a lo largo de la década de 2030, las organizaciones de la sociedad civil convencen a los gobiernos de que la crisis es indefinida y los acuerdos en materia de emergencias deben seguir vigentes.

OPORTUNIDAD #7

Poner en marcha políticas alimentarias, Consejos de política alimentaria y nuevas formas de participación ciudadana. En paralelo a los esfuerzos que despliegan a nivel internacional, los movimientos por la alimentación también trabajan en la consolidación y difusión de las políticas alimentarias democráticas, los procesos de reflexión compartida y los modelos de gobernanza multisectorial forjados en las ciudades y municipios, y a principios de la década de 2020 empiezan a ganar terreno a nivel nacional. A lo largo de la década, los movimientos por la alimentación acumulan victorias de manera constante, aprovechando la experiencia de las autoridades municipales y los grupos de la sociedad civil, las redes consolidadas de actores pioneros y la creciente visibilidad de las ciudades y regiones en las conversaciones internacionales sobre el clima. Para la década de 2030, los nuevos procesos deliberativos del CSA (ver Oportunidad #4) están vinculados a otros espacios de gobernanza mundial y, como resultado, las directrices internacionales para el desarrollo de procesos y organismos de gobernanza alimentaria incluyentes reflejan los aprendizajes de las experiencias locales.



TRAYECTO 3

Reorientar los flujos financieros

La combinación de emergencias climáticas, epidemias relacionadas con la producción de alimentos y los riesgos y fallas tecnológicas prenden la mecha y hacen que se exija con más fuerza que nunca la reorientación de los flujos financieros existentes. El movimiento de largo plazo por la alimentación se enfoca en tres áreas: i) objetivos fáciles (o “frutas al alcance de la mano”) como las líneas presupuestarias administrativas y de investigación; ii) el objetivo difícil de las subvenciones a los principales productos básicos; y iii) las “externalidades” no gravadas y los ingresos de las corporaciones.

OPORTUNIDAD #8

Reorientar las líneas presupuestarias técnicas y de Investigación y Desarrollo hacia sistemas alimentarios sustentables. En los próximos años, la sociedad civil se enfoca en acceder a aquellas fuentes de financiación que pueden reasignarse sin necesidad de un gran debate político. Empiezan con la FAO y el FIDA, donde se calcula que los responsables de las agencias y los funcionarios afines pueden reasignar un tercio de los gastos entre los diferentes departamentos o líneas presupuestarias. Animado por su premio Nobel, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU accede a incrementar su proporción de abastecimiento local sustentable (con el objetivo de alcanzar el 90% en 2030 como máximo), con una oposición relativamente baja. En paralelo, la sociedad civil trabaja en la recuperación de los dudosos flujos de ayuda que subsidian las misiones comerciales, facilitan la inversión extranjera del sector extractivo o contribuyen a los objetivos geopolíticos de los donantes (en otras palabras, las formas residuales de “ayuda condicionada”). Se consigue recuperar sumas más elevadas a medida que los movimientos por la alimentación aumentan la presión sobre los donantes bilaterales, exigiéndoles que reorienten los proyectos de investigación en países del Sur hacia la agroecología, que alineen los objetivos de los centros de investigación globales (el CGIAR) y que reformen sus propios programas de investigación agrícola.

OPORTUNIDAD #9

Reformar los subsidios a los principales productos básicos. La sociedad civil apuesta por redirigir la mayor parte posible de los 720 mil millones de dólares anuales de subsidios a los productores, para que en lugar de que acaben en el sector de la agricultura industrial se destinen a la producción sustentable de alimentos. Al igual que las alianzas intersectoriales que desafiaron a la OMC algunos años atrás, en el próximo cuarto de siglo los movimientos por la alimentación, el comercio y el clima se unen a los grupos de agricultores, pescadores y trabajadores a lo largo del sistema alimentario. Exigen una reforma de los subsidios, precios justos y salarios dignos. En un contexto de puntos de inflexión ambiental en el horizonte, aumento de la obesidad y mayor visibilidad de los casos de abusos laborales en las plantaciones, los buques pesqueros y las granjas industriales, estos esfuerzos comienzan a dar sus frutos a finales de la década de 2020. Las subvenciones al combustible de los buques pesqueros de arrastre son las primeras en caer, y posteriormente se cortan subsidios al cacao, el azúcar, el aceite de palma y las explotaciones industriales de piensos. Las oportunidades de reforma se multiplican también a nivel mundial, a medida que las subidas del precio de los alimentos y la volatilidad del comercio se convierten en el pan de cada día. Tirando de los mismos hilos que utilizaron en 2009 para reactivar el CSA, las organizaciones de la sociedad civil se proponen aprovechar la próxima crisis mundial de los precios de los alimentos para recapitalizar el Fondo Común para los Productos Básicos de la ONU y reorientarlo hacia el apoyo a la diversificación. Para la década de 2030, un grupo reducido de donantes bilaterales y fondos globales lideran el desvío de inversiones lejos de los enfoques de la “nueva revolución verde” y hacia la agroecología.

OPORTUNIDAD #10

Gravar la comida chatarra y fijar impuestos justos a las empresas. Durante el próximo cuarto de siglo, se multiplican las voces que reclaman más impuestos para la industria agroalimentaria, sus productos insanos y sus impactos más contaminantes. Animados por el éxito de las severas medidas contra la comida chatarra en México y Chile, los movimientos por la alimentación despliegan su arsenal de estrategias de campaña a lo largo de la década de 2020 y acumulan victorias en todas las regiones del mundo. Como resultado, consiguen rescatar nuevos ingresos fiscales, hacen mella en las ganancias de la agroindustria (y, por ende, en

su capacidad para marcar la agenda) y generan un ahorro considerable en atención a la salud. En la década de 2030, se han establecido nuevas conexiones con movimientos por la fiscalidad ambiental, mientras que los consumidores tienen la posibilidad de conocer los “costos reales” de la agricultura industrial a través de bases de datos abiertas al público. Los impuestos que se van estableciendo – sobre el CO₂, las toxinas, los envases de plástico y el desperdicio de comida – son en ocasiones insignificantes. Pero, al igual que con los subsidios, los primeros en tomar la iniciativa exigen cambios similares a sus socios comerciales, desencadenando una cascada de reformas y una nueva norma a escala mundial. Animados por estos logros, el movimiento de largo plazo por la alimentación y sus aliados de otros sectores dirigen su atención a la evasión y elusión fiscal corporativa y emprenden una cruzada contra las nuevas formas de mala praxis de los gigantes biodigitales que ahora dominan el sector agroalimentario. Así descubren que muchos gobiernos están llegando a un punto de inflexión en esta cuestión y están dispuestos a tomar medidas.



TRAYECTO 4

Repensar las modalidades de colaboración de la sociedad civil

Para avanzar en los trayectos 1, 2 y 3, la sociedad civil debe ser más colaborativa que nunca. Esto implica lidiar con rivalidades históricas, prioridades divergentes y competencia por la financiación. Existen ya muchos procesos colaborativos exitosos que marcan el rumbo, y el agravamiento de las crisis sociales y ambientales evidencia nuevas oportunidades para el trabajo conjunto.

OPORTUNIDAD #11

Generalizar la colaboración intersectorial. Los movimientos por la alimentación centran sus esfuerzos en superar los diversos obstáculos a la colaboración y en conseguir que los enfoques intersectoriales se conviertan en la norma. Con el futuro de la gobernanza mundial en juego (y ante el riesgo de que sean las corporaciones quienes la dominen), la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios de 2021 acelera las convergencias de la sociedad civil. En paralelo a la digitalización de los sistemas alimentarios, los activistas de la alimentación aprenden de las luchas por la justicia digital y viceversa, además de multiplicar sus alianzas con los movimientos de justicia climática y ambiental. Para la década de 2030, el sentimiento de objetivo compartido anima a las organizaciones de la sociedad civil, las fundaciones y las redes a sincronizar sus calendarios (desde las reuniones anuales de la junta directiva hasta los horarios de las conferencias) con vistas a facilitar los diálogos intersectoriales, la planificación estratégica y las oportunidades de cofinanciación. Siguen existiendo tensiones entre la adopción de medidas de emergencia (ante la multiplicación de las crisis) y la elaboración de estrategias a más largo plazo. Para 2045 se han logrado avances significativos, pero la búsqueda de una colaboración más estrecha sigue siendo un trabajo en curso, sujeto a constantes negociaciones.

OPORTUNIDAD #12

Desarrollar nuevas herramientas para bloquear las cadenas corporativas de productos básicos e infiltrarse en las negociaciones a puerta cerrada. Desde inicios de la década de 2020, los movimientos por la alimentación amplían su vigilancia de las corporaciones, trabajando primero con aliados cercanos para después llegar a organizaciones sociales de prácticamente todos los sectores. En aquellos lugares donde la expansión del sector ganadero contribuye a la deforestación y la apropiación de tierras, las comunidades indígenas, por ejemplo, se conectan con trabajadores agrícolas y del sector alimentario que han manifestado su preocupación sobre las mismas empresas, y trabajan con organizaciones locales de consumidores y de salud para “bloquear las cadenas” y proteger los medios de subsistencia. En la década de 2030, los movimientos por la alimentación también desarrollan herramientas digitales que sirvan a una mayor colaboración. La plataforma “Agropedia” ayuda a facilitar los flujos de información sobre productos básicos, empresas o compromisos. Las organizaciones de la sociedad civil pueden acceder a los algoritmos con que se construyen los documentos clave y las aplicaciones de comunicación les permiten descifrar los textos de las negociaciones e identificar a los actores que lideran y dominan esas discusiones. Se desarrollan herramientas para conectar a las comunidades y organizaciones interesadas con las salas de conferencias y los textos de las negociaciones, desde los ayuntamientos hasta las asambleas de la ONU.

OPORTUNIDAD #13

Crear nuevas asociaciones para financiar un cuarto de siglo de transformación del sistema alimentario.

Con las corporaciones agrícolas desplegando a toda prisa sistemas alimentarios basados en inteligencia artificial y datos masivos, y una vez superados los límites planetarios, se hace patente que las ganancias que generan los movimientos por la alimentación son escasas y llegan demasiado tarde. Huyendo de la trampa de los filantropistas por un lado y los “cleptofilántropos” por otro, los movimientos por la alimentación recurren a los donantes bilaterales y las fundaciones progresistas y les proponen considerar nuevas formas de colaboración y rendición de cuentas. Como consecuencia, para la década de 2030, los financiadores aliados pasan de las subvenciones a corto plazo por proyecto a ciclos de financiación de cinco años, duplican su financiamiento al menos cada 10 años y se abren a iniciativas experimentales, especulativas, interseccionales y de preparación de cara al futuro. Y lo más importante, se muestran dispuestos a utilizar su dinero y su influencia para catalizar cambios más grandes en los ámbitos financiero y político.

Conclusiones

Queda claro que en un futuro liderado por la agroindustria sería imposible devolver al planeta y a sus sistemas alimentarios a un espacio operativo seguro. De hecho, se seguirían generando desigualdades galopantes, se agudizarían las presiones sobre los medios de subsistencia, se crearía mayor inseguridad alimentaria y se generarían nuevos impactos negativos sobre el ambiente. En contraste con ese escenario, cuatro trayectos para la transformación de los sistemas alimentarios impulsados por la sociedad civil permitirían desviar 4 billones de dólares de la cadena industrial a la soberanía alimentaria y la agroecología, reducir el 75% de las emisiones de gases con efecto de invernadero derivadas de los sistemas alimentarios y generar beneficios incalculables para las vidas y los medios de subsistencia de miles de millones de personas en los próximos 25 años.

No obstante, *Un movimiento de largo plazo por la alimentación* entraña una serie de riesgos, retos e incógnitas para los grupos de la sociedad civil. En primer lugar, implica oportunidades inciertas y costos operativos imposibles de calcular (por ejemplo, el tiempo y recursos para las campañas que se realizan día a día). En segundo lugar, la combinación del implacable cabildeo corporativo con procesos gubernamentales e intergubernamentales opacos, lo significa que las victorias quizás siempre sean temporales. En tercer lugar, existe un riesgo de cooptación inherente a cualquier estrategia, incluyendo las que se han descrito aquí. Por último, aunque hayamos frenado en cierta medida a los “agronegocios de siempre”, estas estrategias pueden resultar insuficientes para devolver la habitabilidad al planeta. En este contexto, es comprensible que las organizaciones de la sociedad civil inviertan todos sus recursos en la lucha por la supervivencia o las respuestas a las posibles crisis.

En cualquier caso, los argumentos de *Un movimiento de largo plazo por la alimentación* son apremiantes. No exigen cambiar las estrategias a corto plazo contra el acaparamiento de tierras por campañas para la firma de un nuevo tratado internacional. *Un movimiento de largo plazo por la alimentación* insta a los grupos de la sociedad civil a distribuir una serie de objetivos y acciones en una hoja de ruta para 25 años, adoptando una visión de conjunto a la vez que se desarrollan campañas de gran alcance, considerando la velocidad con que ocurren pueden ocurrir rupturas ambientales y sociales así como la agresión del tsunami corporativo. En un contexto de amenazas y puntos de inflexión sin precedentes, no asumir riesgos equivale a un fracaso seguro.

La sociedad civil puede y debe transformarse. La historia demuestra que, ante oportunidades o situaciones de necesidad, la gente es capaz de adaptarse casi de la noche a la mañana. Las guerras, los embargos, los golpes de Estado y las catástrofes naturales pueden transformar los patrones de producción y consumo y dar lugar a nuevas redes de comunicación y cooperación. Los enormes cambios experimentados a medida que la sociedad se ha ido adaptando a la COVID-19, que hubieran parecido ingenuamente optimistas hace tan solo un año, nos demuestran que mañana todo es posible.

ACERCA DE IPES-FOOD



El Panel Internacional de Expertos en Sistemas Alimentarios Sostenibles (IPES-Food) tiene por objetivo informar los debates sobre la reforma de los sistemas alimentarios a través de la investigación y la implicación directa en procesos de formulación de políticas en todo el mundo. El panel de expertos reúne a científicos ambientales, economistas del desarrollo, nutricionistas, agrónomos y sociólogos, así como a profesionales con amplia experiencia en el ámbito de la sociedad civil y los movimientos sociales. El panel está codirigido por Olivier De Schutter, Relator especial de la ONU sobre la pobreza extrema y los derechos humanos, y Maryam Rahmanian, experta independiente en agricultura y sistemas alimentarios.

SOBRE EL GRUPO ETC



El Grupo ETC trabaja en cuestiones socioeconómicas y ecológicas relacionadas con las nuevas tecnologías que pueden impactar negativamente a la población más vulnerable del planeta. Investiga la erosión de las culturas y los derechos humanos, el desarrollo de nuevas tecnologías agrícolas y otras que trabajan con la genómica y la materia, y cuestiones de gobernanza mundial que incluyen el creciente poder de las corporaciones y el comercio de tecnologías. Su acción se desarrolla en el ámbito político internacional y mantiene una estrecha colaboración con organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales, especialmente en África, Asia y América Latina. El Grupo ETC es un colectivo de 14 personas que trabajan desde Canadá, Filipinas, México, Kenia, Uruguay, Reino Unido y Estados Unidos.

Informe completo disponible en:
www.ipes-food.org/pages/LongFoodMovement